

Colección Pedagógica Universitaria

No. 36

julio-diciembre 2001

Editorial

Una de las temáticas educativas vigentes en nuestro país es el tema de la lectura; saber leer parece ser uno de los parámetros con los que se mide el analfabetismo de una nación; sin embargo, saber leer y escribir son cuestiones que rebasan los datos estadísticos de la Secretaría de Educación Pública o la pedagogía de la educación primaria.

La lectura como temática educativa cobra importancia en el decir de Borges al expresar: "*Leer, en otras pobres palabras, nos abre las puertas de una biblioteca infinita que será uno de los espejos donde mejor se reflejará nuestra finitud. Pero también nuestra humanidad que, en términos bibliotecarios, no será otra cosa que la limitada riqueza de nuestro acervo personal.*" Sin embargo, muchos jóvenes mexicanos de 15 años han sido y seguirán siendo evaluados por organizaciones internacionales respecto de sus conocimientos y posibilidades de uso de materiales escritos, en el contexto del proyecto PISA de la OCDE; en donde México ha quedado, según dichas evaluaciones, en el penúltimo lugar de una lista de 32 países, por lo general altamente desarrollados. Estas evaluaciones, que movilizan conceptos como el de la alfabetización en lectura, en matemáticas y en tecnología, están generando polémicas importantes, así como cambios en nuestros sistemas educativos y acciones destinadas al fomento a la lectura.

Respecto de las polémicas, podríamos recorrer un continuo de posiciones que va desde el rechazo o negación de los resultados (con o sin argumentos claramente esgrimidos) hasta aquellas que aceptan dichos resultados como “verdades incuestionables”. Entre uno y otro extremo, se desarrollan reflexiones e investigaciones que tratan de contextualizar los resultados, de hacer ver que existen diferencias culturales importantes que se filtran en los instrumentos de evaluación y que, por lo tanto, relativizan los resultados: ¿La escuela es la única responsable de la creación de un México-país-de-lectores? ¿Cómo influye la situación política y económica en este tema? ¿Verdaderamente los jóvenes mexicanos no entienden cuando leen, o debemos admitir que no sabemos muy bien cómo evaluar esta “habilidad” llamada comprensión? ¿Puede reducirse la lectura a una habilidad o competencia básica claramente evaluable o se trata, más bien, de una actividad cognitiva intrincadamente entrelazada con usos pragmáticos y culturales que deben tomarse en cuenta en toda evaluación masiva? Así, el campo de la lectura se enriquece y complejiza, y con esos procesos, la sociedad misma.

Respecto a los cambios educativos sobre la lectura, se están implementando por todo México bibliotecas escolares -también polémicas por su contenido-, que poco a poco los niños y maestros de nuestras escuelas comienzan a usar y disfrutar de muy diversas maneras. Lo que es claro es que, antes de la implementación de esas bibliotecas, los únicos libros presentes en miles y miles de escuelas del país eran los libros de texto; hoy existen más libros a la disposición de los niños, jóvenes y adultos, ya sea en el ámbito escolar, como alumnos y maestros, o en el secular, como padres y ciudadanos, los libros están ahí haciendo recurrente la locución de Federico García Lorca al Pueblo de Fuente de Vaqueros (Granada, 1931): *“¡Libros! ¡Libros! Hace aquí una palabra mágica que equivale a decir 'amor' 'amor', y que debían los pueblos pedir como piden el pan o como anhelan la lluvia para sus sementeras. Cuando el insigne escritor Fedor Dostoyevsky, padre de la revolución rusa mucho más que Lenin, estaba prisionero en la Siberia, alejado del mundo, entre cuatro paredes y cercado por desoladas llanuras de nieve infinita, y pedía socorro en carta a su lejana familia, sólo decía: '¡Enviadme libros, libros, muchos libros para que mi alma no muera!' Tenía frío y no pedía fuego, tenía terrible sed y no pedía agua; pedía libros, es decir, horizontes, es decir, escaleras para subir la cumbre del espíritu y del corazón. Porque la agonía física, biológica, natural, de un cuerpo por hambre, sed o frío, dura poco, muy poco, pero la agonía del alma insatisfecha dura toda la vida”*.

Se han dado, por supuesto, otras muchas acciones sociales en torno a la lectura: las ferias del libro son cada vez más grandes y con mayor número de asistentes; tal es el caso de la Feria Internacional del Libro Universitario (FILU), auspiciada por la Universidad Veracruzana, o la ya tradicional Feria Internacional del libro (FIL) de Guadalajara, en la que se puede uno sentir como en una feria europea del libro. Cada vez más, el libro está presente como actor central de asociaciones civiles no gubernamentales, como en BUNKO-PAPALOTE, o la Fundación UV, que inauguró recientemente una mega-librería en el centro de la ciudad de Xalapa, etc.

Este número 36 de la Colección Pedagógica Universitaria incluye, coincidentemente, artículos dedicados al lenguaje y su adquisición, contribuyendo así, en mayor o menor medida, a fertilizar el terreno del conocimiento en este complejo campo y su uso, en sus múltiples variantes.